

“Los pibe de mi barrio son hermosos”: el homoerotismo como acto de resistencia contra la violencia urbana en la poesía de Ioshua

Enzo Cárcano
Universidad del Salvador/CONICET, Buenos Aires, Argentina

i. Introducción

Cuando, en 1959, “La narración de la historia” apareció en la revista *Centro*, órgano de difusión del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, tanto su autor, Carlos Correas, como los responsables de la publicación estudiantil, Jorge Lafforgue y Oscar Masotta, entre otros tantos involucrados, fueron imputados por inmorales y pornógrafos. Y es que el texto, considerado hoy el primer relato propiamente homosexual de la literatura argentina —entiéndase: el primero en el que la orientación del protagonista no es presentada como una patología, sino como una circunstancia más—, o más propiamente lo que en él se narraba, era considerado abyecto (Butler 19-20) no solo para los cánones morales imperantes, sino también para gran parte de la población de entonces. Pasarían poco más de cincuenta años hasta que, en 2010, se sancionara una ley que reconociera la plena igualdad de derechos para parejas del mismo sexo, uno de los hitos —junto con la ley de identidad de género— del activismo de la comunidad LGBTTIQ en la Argentina. No obstante, amén de estos avances jurídicos, el paradigma heteronormativo sigue, como tantos otros pilares de la modernidad, vigente, lo que sostiene, a la vez, todo un campo de marginalidades que se resisten aún al afán totalizador, a la violencia normativa. Una de las zonas más productivas y prolíficas para la práctica de estas resistencias es —y ha sido históricamente— el arte, y particularmente, la literatura. La poesía de Josué Marcos Belmonte, más conocido como Ioshua, resulta, en este sentido, de notable interés: allí el homoerotismo aparece no como una conducta marginal, sino como un acto de rebeldía contra la violencia de la que son objeto algunos de los que transitan los bordes económicos, sociales, geográficos y políticos —por momentos, más simbólicos que físicos— del Conurbano bonaerense. Y esto no porque el deseo homosexual se presente en esos márgenes como algo aceptado o normalizado, sino porque

la mirada del hablante lírico, empática y comprensiva, mediante el deseo homoerótico, “rescata” a los relegados y los sitúa en el lugar de alteridades posibles. Se trata, entonces, de resistir una doble segregación: de un lado, la sufrida por la propia orientación sexual; del otro, aquella —además de social y política, como la anterior, también económica y geográfica— a la que se ven expuestos quienes viven en situación de pobreza.

ii. Siempre el margen

Ioshua, nacido en Haedo, en 1977, y fallecido 38 años más tarde, a causa de las complicaciones del SIDA y del cáncer, fue escritor, ilustrador, editor, documentalista, bloguero, *disc jockey* y activista por los derechos de las minorías sexuales y contra la violencia institucional. Publicó nueve títulos, siempre en pequeñas editoriales independientes: *Pija Birra Faso* (2009), *Loma Hermosa* (2009), *Clasismo Homo. Política de géneros, identidad y revolución* (2010), *En la noche* (2010), *Una señal blanca* (2010), *Malincho* (2012), *Las penas del maricón* (2012), *Campeón* (2013) y *El violeta es el color del odio* (2013). Todos sus libros, más sus manuscritos, cómics, dibujos, fanzines, plaquetas y artículos periodísticos fueron recogidos pocos meses luego de su muerte en *Todas las obras acabadas*, editadas por el sello Nulú Bonsai. Su poesía, esparcida entre algunos de esos libros y casi siempre en alternancia con relatos breves, es una de las expresiones artísticas más crudas de la marginalidad urbana de la Argentina de estos tiempos, condición que el mismo autor sufrió —el padre violento, alcohólico y suicida, la vida en la calle, la prostitución, la droga— y que llevó al papel apelando a una retórica que llamó “del barrio”, directa, despojada, contestataria.

Aunque, de un tiempo a esta parte, la temática homosexual, y LGBT en general, ha cundido en las ficciones argentinas, lo que ha ido acompañado del crecimiento paralelo de una crítica que considera esa literatura su objeto de estudio, la poesía, amén de un par de antologías estrictamente porteñas¹, ocupa un lugar secundario. En un artículo titulado “Encendiendo la conversación: la literatura LGBT en la Argentina” y publicado en el diario *La Nación*, Daniel Gigena propone, bajo el rótulo “Para una biblioteca LGBT nacional”, una

¹ Me refiero a las dos antologías tituladas *Poesía gay de Buenos Aires*, de 2007 y 2011.

lista de 19 obras² entre las que no aparece ninguna que pudiera ser calificada bajo el marbete de “lírica”. Es curioso que autores con amplia trayectoria poética, como Osvaldo Bossi y Fernando Noy, sean incluidos en la lista por sus primeros trabajos de narrativa y que no haya siquiera mención de Néstor Perlongher cuando su nombre es uno de los más salientes de las letras argentinas de los años ochenta. En cualquier caso, este somero ejemplo sirve para ilustrar el hecho de que, en las intervenciones que operan para definir un canon de la literatura de temática LGBT, la poesía casi siempre ocupa un sitio decididamente subsidiario. No es extraño entonces que, aun para aquellos habituados a ese tipo de lecturas, nombres como el de Ioshua resulten todavía desconocidos. En el caso de este poeta, además, debe considerarse que su obra parece no responder a ninguna de las tendencias estéticas más difundidas de los últimos años en lírica: se acerca a Perlongher por lo disruptivo de su lenguaje, pero se aleja de él por el despojamiento retórico y ornamental; se acerca también a Washington Cucurto —alias de Santiago Vega— por su interés por los estratos sociales más desfavorecidos, pero no comparte el tono paródico-lúdico de, por ejemplo, *La máquina de hacer paraguayitos*. Quizá habría que considerar la lírica de Ioshua, con todos los reparos del caso, como heredera —aunque él mismo rechazaba cualquier filiación— de esa veta de la poética de los noventa, nunca —como cualquier línea estética— del todo definida, que se interesó tanto por explorar nuevos canales de circulación de la poesía como por un lenguaje coloquial —a veces, llanamente tildado de “vulgar”— y por la exploración de los márgenes sociales. A este respecto, habría que considerar también el impacto —todavía no cabalmente calibrado— de la crisis económica, política y social del 2001, a partir de la cual esos bordes, cuya expresión más usual y acabada es la villa, adquirieron una presencia literaria extraordinaria que se mantiene vigente hasta la actualidad y que ha dado lugar a un fenómeno laxamente definido como “literatura villera”. Esta categoría, como esa otra de “literatura gay” que intencionalmente

² El catálogo completo incluye *La boca de la ballena* (1973), de Héctor Lastra; *Monte de Venus* (1976), de Reina Roffé; *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig; *En breve cárcel* (1981), de Sylvia Molloy; *La brasa en la mano* (1983), de Oscar Hermes Villordo; *Un año sin amor* (1998), de Pablo Pérez; *Y un día Nico se fue* (1999), de Osvaldo Bazán; *Tres deseos* (2002), de Claudio Zeiger; *La ansiedad* (2004), de Daniel Link; *La intemperie* (2008), de Gabriela Massuh; *Continuadísimo* (2008), de Naty Menstrual; *Los putos* (2008), de José María Gómez; *La Virgen Cabeza* (2009), de Gabriela Cabezón Cámara; *La sombra del animal* (2009), de Vanesa Guerra; *Adoro* (2009), de Osvaldo Bossi; *Lisboa. Un melodrama* (2010), de Leopoldo Brizuela; *Rosa prepucio* (2011), de Alejandro Modarelli; *Sofoco* (2014), de Fernando Noy, y *Avión* (2015), de Eduardo Muslip.

he eludido aquí, son marbetes bajo los que se ha incluido la poesía de Ioshua. Estimo, sin embargo, que resta aún problematizar suficientemente estas nociones para poder recién analizar su pertinencia o no en el caso del autor de *Pija Birra Faso*. Hasta entonces, según creo, conviene aproximarse a su obra lírica en toda su atipicidad.

iii. “Los pibe de mi barrio son hermosos”

En “Los payasos y la pasta de campeón”, epílogo de su libro *Campeón* que bien podría considerarse un texto metapoético, Ioshua subraya la doble marginalidad a la que él fue sometido en su vida en “el barrio” y contra la que escribe. A propósito, afirma:

...ese aguante del barrio que exige que todos seamos “normales = hetero” se convierte en una forma de marginar aún más incluso en los barrios marginados. Las personas de identidades homosexuales (gay, lésbica, travesti, intersex, etc.), en los barrios marginales, a veces no solo deben afrontar la injusticia social, sino también la injusticia cultural promedio que considera la heteronormatividad como un valor de bien.

La vida en los barrios pobres es difícil... pero más aún si sos raro, torta, trava... puto (432).

Contra esa violencia normativa que estigmatiza y posterga reacciona la obra de Ioshua: a través del homoerotismo, el poeta “rescata” de la marginalidad a los “pibes del barrio”. Este deseo homosexual, que a veces deviene amor, no debe entenderse como afectación o femineidad, rasgos de los que el hablante —lírico y narrativo— se aparta continuamente al ponderar, por el contrario, la virilidad de esos “guachines”. La mirada del “yo” que construyen los textos se detiene precisamente en esas características que identifican a los “negros cabeza” como seres marginales, pero no para criticarlas, sino para reivindicarlas como rasgos eróticos que los salvan de la abyección y los sitúan en el lugar de objetos de deseo, de alteridades posibles. Como escribe Butler en la “Introducción” a *Cuerpos que importan*, “lo abyecto” designa esas “zonas «invivibles», «inhabitables» de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo «invivible» es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos” (20). En otras palabras, la “abyección” es la condición a la que son relegados aquellos que no son categorizables con los parámetros de racionalidad moderna con los que funcionan los Estados actuales y buena parte de las sociedades que los encarnan. Con todo, el borde que representan esos segregados constituye

la contracara del centro que se nutre de lo abyecto para afirmar sus sentidos y que, al mismo tiempo, ve en el margen la falta de esos mismos significados, es decir, la negatividad amenazante. Pero donde otros ven peligro, el hablante lírico de los libros de Ioshua ve belleza, como bien ilustra la pieza “Los pibe de mi barrio” (*En la noche*), de la que cito un fragmento:

Los pibe de mi barrio andan en cueros cuando hace
calor. Alardean la piel morocha, el cuerpo flaco y
endurecido, la boca grande y la lengua bruta.

Los pibe de mi barrio andan de gira todo el día.
Tomando cerveza, fumando porro, junando la
esquina y hablando giladas.

Los pibe de mi barrio son hermosos. Machitos,
reos, negros cabeza, guachines con el corazón
que les patean a lo bruto y a lo feroz.

Ese es el corazón negro, bien negro y cabeza, que
los pone de gira todos los días. Esos, esos son
los cuerpos endurecidos al palo en la esquina
que andan en cueros cuando hace calor. Esos,
esos son los pibe alardeando la piel morocha
y el aliento de cerveza. Esos, esos son los pibe
feroces de mi barrio. Los que amo (vv. 4-19, 247).

El hablante recupera expresiones como “negro cabeza” o “reo”, usualmente consideradas peyorativas y ofensivas, y las resignifica como atributos sensuales. Él, como dice en “Los pibes que no ves” (*En la noche*), tiene ojos para esos personajes ignorados que viven al margen, que, como los cartoneros, hacen de los desechos de la ciudad su sustento:

Los pibes llevan su pobreza empujando un carro.
Los pibes juntan su pobreza recogiendo cartón.
Los pibes llevan su soledad
toda la noche
recorriendo las calles
llevando y juntando su soledad... solos, y no
los ves.

Los pibes que no ves son hermosos, wacho...

Los pibes llevan su pobreza empujando un carro.

Los pibes juntan su pobreza recogiendo cartón.

Los pibes llevan su belleza

toda la noche

recorriendo las calles

llevando y juntando su belleza... solos, y vos

no los ves (274).

Frente a la mirada que no comprende y empuja a lo abyecto, la del hablante lírico afirma la belleza de esos cartoneros que, desde el Conurbano llegan a la Capital como extraños, sin ser categorizados más que por su función en relación con los desechos urbanos. Y al señalar su hermosura les confiere un estatuto, una posibilidad, aun en el caso de que, como el personaje de “El toque del pibe” (*Campeón*), este se halle en la cárcel, uno de esos establecimientos que Foucault identifica como pilares de la racionalidad social moderna, de la legalización del poder, que encubre en ella su violencia y arbitrariedad:

El pibe derrite mi bragueta con un toque.

El pibe derrite mi boca con un toque

Él derrite el barrio con su cuerpo.

Pero el pibe no puede derretir los barrotes de su celda.

Su amor lo espera afuera

y él no puede derretir su celda.

Pajas en el calabozo de tonto enamorado.

Baños seductores de gil soñador.

El pibe desnudo entre los hombres es uno más

pero diferente

pues ese pibe tiene el toque,

el toque que lo derrite todo (vv. 1-12, 420).

Incluso en esas zonas que institucionalizan la abyección, detrás de los barrotes de un calabozo, confundido entre los demás internos, el hablante encuentra un “toque” que hace único al “pibe” objeto de sus deseos. Pero, en ocasiones, la violencia del aparato estatal llega incluso más lejos, hasta la muerte. “Hoy conocí un pibe lindo” (*Las penas del maricón*), por ejemplo, reza:

Hoy la policía mató a un pibe lindo que conocí.
Un pibe que parecía bueno y sonreía como el sol.
Hoy la policía mató a un pibe lindo con ojos de
 lago y cuerpo de flecha
Hoy la policía mató a un pibe lindo que me
 abrazaba y me hacía sentir seguro y firme
 sobre este infierno que se derrumba
Hoy la policía mató a un pibe que parecía
 bueno para mí.

Hoy enterré a un pibe lindo que conocí.
Hoy enterré su sonrisa de sol, sus ojos de lago
 y su cuerpo de flecha.
Hoy enterré a un pibe lindo que me abrazaba
 suave y me hacía sentir seguro y firme sobre
 este infierno que se derrumba.
Hoy extraño a un pibe lindo que conocí,
que lo mató la policía (vv. 9-25, 405).

Estos versos, en toda su llaneza, parecen destacar lo arbitrario del accionar policial que devino en la muerte del “pibe lindo”, descrito siempre de modo ponderativo. Y es que estos personajes que pueblan los poemas de Ioshua, aunque a veces drogadictos o criminales, son siempre representados con benevolencia y empatía por el hablante, que sabe de la violencia diaria a la que están expuestos y a la que resisten.

iv. A modo de conclusión

La marginación, en sus múltiples caras, es violencia: a veces física, a veces simbólica, a veces ambas. En los barrios menos favorecidos del Conurbano bonaerense, todas estas modalidades se suman para hundir a sus habitantes en la oscura zona de lo abyecto, eso que resulta ininteligible desde los principios que la razón moderna ha impuesto. Contra estos poderes, la literatura representa un espacio de resistencia que permite deshacer los relatos normalizados y recuperar, al menos discursivamente, a aquellos que escapan a las clasificaciones y son considerados, por tanto, peligrosos. En esta línea, la poesía de Ioshua constituye una apuesta hasta hoy inusitada, ya que reacciona contra una violencia sobreimpuesta: la que sufren los que habitan los márgenes sociales y económicos, y esa otra

de la que son objeto quienes pertenecen a una minoría sexual. Para ello, el autor no propone ni una apología de esos bordes ni su integración en el centro, sino que, a través del homoerotismo, del deseo homosexual, los expone en toda su irreverente y disruptiva singularidad.

v. Referencias bibliográficas

Butler, Judith. “Introducción”. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Alcira Bixio, trad. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Aurelio Garzón del Camino, trad. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Gigena, Daniel. “Encendiendo la conversación: la literatura LGBT en la Argentina”. *La Nación* (28 de junio de 2016). Web. 2 de febrero de 2017. <<http://www.lanacion.com.ar/1913350-encendiendo-la-conversacion-la-literatura-lgbt>>.

Ioshua [José Marcos Belmonte]. *Todas las obras acabadas*. Buenos Aires: Nulú Bonsai, 2015.

Lens, Miguel Ángel, Adolfo de Teleny, Ugo Rodino, Néstor Latrónico. *Poesía gay de Buenos Aires. La antología postergada*. Buenos Aires: Literatura Gris, 2007.

Lens, Miguel Ángel, Adolfo de Teleny, Ugo Rodino, Fabián Iriarte, Néstor Latrónico, Ernesto Hollman, Wenceslao Maldonado. *Poesía gay de Buenos Aires. Homenaje a Miguel Ángel Lens*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones, 2011.